



Ponencias

DERECHOS DE LAS MUJERES Y COOPERACIÓN

Los Derechos de las mujeres y la Cooperación. Propuestas para una aplicación real

Mati Cuesta Sanz

Grupo de Mujeres de Mugarik Gabe Nafarroa

Este trabajo aborda la experiencia organizativa de las mujeres indígenas MASEUALSIUAMEJ MOSENYOLCHIKAUANI desde un enfoque feminista y de derechos humanos. Habla de derechos fundamentales, como es el derecho a la participación, a tener trabajo y recibir ingresos propios, a ser tomadas en cuenta, a recibir capacitación... Toma los siguientes ejes:

- La construcción de espacios propios
- La construcción de autonomía
- El empoderamiento
- El ámbito público y privado

Contexto

Las mujeres de la organización indígena MASEUALSIUAMEJ MOSENYOLCHIKAUANI viven en la Sierra Norte de Puebla, en el municipio de Cuetzalan. El CADEM (Centro de Asesoría y Desarrollo entre Mujeres) opera en este mismo municipio. Está formado por mujeres feministas que llevan más de veinte años apoyando, asesorando, capacitando, etc... a esta organización de mujeres indígenas.

Cuetzalan tiene una población de alrededor de 40.000 habitantes. El 90% de su población son indígenas nahuas. Los rasgos que definen lo que se denomina la cultura indígena vienen dados no sólo por la lengua, sino por la forma de concebir la vida, de hacer justicia, de la forma de organizarse para el trabajo, etc... Están presentes en casi todas las comunidades de la región, y se encuentran fuertemente unidos a las tradiciones y costumbres que conserva este grupo étnico (INI 1994).

Las condiciones de vida en las comunidades son de extrema pobreza y alta marginación. Las mujeres padecen muchas enfermedades (bilis, susto, dolor de cintura). Les da el susto por la violencia que muchas sufren dentro de la familia, incluso se llegan a morir de lo que ellas llaman "susto", que son depresiones muy fuertes unidas a problemas de autoestima. La región tiene el mayor índice de mortalidad materna a nivel nacional. No hay atención a su salud reproductiva... La falta de alternativas de trabajo en la región hace que las mujeres jóvenes tengan que trabajar fuera de sus comunidades como trabajadoras domésticas.

Las mujeres participan económicamente en tres actividades productivas, principalmente, que en muchos de los casos realizan de manera simultánea:

Diseño y confección de artesanía

Esta actividad es realizada por la mayoría de las mujeres de la región (85%), pero sólo una mínima parte está organizada para la comercialización de su producción. El resto está sujeto a los



acaparadores y comerciantes que minimizan y explotan el trabajo de las artesanas. Además, es importante mencionar que este tipo de actividades están sujetas a muchas eventualidades del mercado que no garantizan ingresos económicos seguros a las productoras. Estas artesanas ocupan para la elaboración de las prendas un promedio de 3 a 6 horas diarias y una vez que terminan sus actividades domésticas. Las principales artesanías que producen son bordados en manta que se hacen en el telar de cintura y tejido de jonote.

Agricultura

En el segundo tipo de actividades las mujeres participan en la cosecha de café de dos maneras distintas. Una por ser parte de una unidad familiar, trabajo por el cual no recibe ingresos económicos directos, pero sí benefician al conjunto de la familia. La otra forma es en carácter de asalariada, cuyo trabajo se paga a destajo; es decir, según la cantidad de café cosechado. En el caso de las mujeres que tienen que combinar el trabajo de la cosecha del café y sus tareas domésticas, el salario que llegan a obtener es mínimo y variable.

Producción de autoconsumo

Tienen aves de corral y algunas crían puercos (el cerdo).

Experiencia de la organización de mujeres indígenas Maseualsiuamej Mosenyolchikauani desde un enfoque feminista y de derechos de las humanas

La discriminación y la violación de los derechos humanos son permanentes y cotidianas. No obstante, las mujeres defienden su cultura y han obtenido apoyos para desarrollar sus proyectos, lo cual les ha permitido alcanzar un papel protagonista en sus procesos organizativos. Sin embargo, estos apoyos son todavía insuficientes para continuar impulsando el desarrollo en su región.

La construcción de espacios propios

Las mujeres artesanas a raíz de un trabajo organizativo realizado por las promotoras que posteriormente crearon CADEM se organizan en la Cooperativa Agropecuaria Regional cafetalera "Tosepan Titataniske" en 1985.

En 1986 se formó la Comisión Regional de Artesanas con su propio reglamento, un programa y plan de trabajo. Al principio las mujeres no eran tomadas en cuenta, pero poco a poco se fue consolidando la organización de las artesanas.

En 1991, cuando las mujeres se preparaban para elegir el siguiente Consejo Regional, los directivos de la Cooperativa Tosepan les quisieron imponer a las personas que ellos querían y así manejar sus recursos. Las mujeres no aceptaron esta imposición y durante un año estuvieron negociando. Finalmente, las mujeres salieron de la cooperativa, y a finales de 1992 decidieron *crear su propio espacio*.

Así nació la organización de mujeres artesanas Maseualsiuamej Mosenyolchikauani, que significa: "mujeres indígenas que trabajan juntas y se apoyan". El conflicto fue duro ya que la mayoría de los maridos, hermanos, vecinos... eran cooperativistas de la Tozopan, por lo cual el conflicto no lo tenían solamente en un ámbito, el organizativo, sino que abarcaba toda su vida.

Las promotoras dejaron también la cooperativa para apoyar a las mujeres artesanas. Tres años antes en 1989 habían constituido la Coordinadora Interregional Feminista Rural "Comaletzin" junto otras promotoras rurales de Morelos y Sonora. Contar con este espacio propio feminista fue fundamental en estos años duros de conflicto.



La construcción de autonomía

Autonomía económica

En 1992 la Maseualsiuamej se constituyó legalmente con la figura de Sociedad de Solidaridad Social (SSS). Esta figura agrupa a más de 200 mujeres y cinco líneas de empresas: artesanías, granjas, turismo, tortillerías y molinos y salud (farmacia comunitaria).

El impulso a empresas sociales ha sido una línea de trabajo desde los inicios, cuando empezaron a impulsar la comercialización de la artesanía. Este concepto de empresa ha ido cambiando con la capacitación que les ha dado el Programa de Empresas Sociales de Mujeres de GEM. Este programa tiene una larga trayectoria en el tema. Promueve la consolidación de empresas, no sólo como una posibilidad de lograr una mejora económica, sino también como un medio para que las mujeres se empoderen y puedan entrar al mundo público mejorando su posición.

La toma de decisiones en las empresas es muy horizontal. Primero, se analiza y reflexiona en torno a lo que hay que decidir. Posteriormente, se consulta hasta que todas están de acuerdo antes de tomar la decisión. Esta forma de trabajo, el consenso, es parte de su cultura.

Para las Mujeres de la Maseualsiuamej el cambio no está en pasar del trabajo reproductivo a un trabajo productivo, pues desde muy jóvenes han intercambiado los diferentes tipos de trabajo. Para ellas, el salto, lo que les permite ganar autonomía y valorar de otra forma su trabajo, es el hecho de poder recibir unos ingresos.

La costumbre es que el ingreso de las mujeres se lo den a los hombres: esposo o padre. A partir de que ellas entran en la organización, empiezan a manejar recursos propios. El hecho de contar con sus propios ingresos es muy importante para las mujeres; lo valoran mucho; les cambia la vida y pueden señalar un antes y un después.

Autonomía en la toma de decisiones

Uno de los principales logros de la Maseualsiuamej es que en la actualidad estas mujeres cuentan con una organización fuerte que las respalda. Las soluciones que se plantearon fueron: vender artesanía, producir para el autoconsumo y hacer otros proyectos económicos, además de las artesanías, como molinos, tortillerías y granjas. También desarrollar proyectos educativos en función de las necesidades de las mujeres y las comunidades; hacer proyectos de bienestar social, como vivienda y letrinas. *Conocer los derechos de las mujeres*; los problemas de salud, alimentación, higiene. Realizar compras al mayoreo para bajar el precio de las materias primas de los proyectos. Generar un fondo de emergencia, sobre todo para salud y préstamos a socias que se enferman, etc...

En estos años de trabajo duro las mujeres han ido logrando capacidad de independencia y autonomía. Dentro de la Maseualsiuamej hay ahora un grupo de mujeres dirigentas formadas capaces de ser promotoras en sus comunidades y grupos, con independencia para tomar las decisiones y decidir acerca de sus empresas y demás cuestiones que les afectan.

El empoderamiento

En este contexto, *el empoderamiento* se refiere a un proceso de reflexión crítica, concientización y acción colectiva transformadora de relaciones desiguales de poder, entre ellas las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en un sistema capitalista y patriarcal.

La Creación del Hotel Tazelotzin: la incursión en la industria turística supuso un gran reto y un esfuerzo para diversificar la actividad productiva. El proyecto ecoturístico permite a la Maseualsiuamej incursionar en un terreno del que las mujeres han estado excluidas. Para poder lograrlo con éxito tuvieron que hacer muchísimos esfuerzos hasta ver el hotel ya terminado.



En el proyecto ecoturístico entraron voluntariamente las mujeres que quisieron de la Sociedad de la Maseualsiuamej. Se integraron 50 accionistas. El requisito que se puso es que tenían que pagar una cuota (pequeña) y faenas (horas de trabajo) la que no cumplía con este requisito no podía ser socia. Para operar se organizaron por comisiones: la comisión de materiales, pago de mano de obra, supervisión, administración de recursos, para ver lo del pavimento de la calle y el equipamiento del hotel. La construcción del hotel duró 1 año y 2 meses. Un arquitecto se encargó de los planos y tuvieron que hacer muchos trámites para los permisos.

En la construcción, quien maneja el conocimiento son los hombres. Ellos se ponían en la actitud de que son los que saben y no les explicaban nada a las mujeres. Los maestros albañiles no les decían que había diversas posibilidades, de materiales, del uso de agua, sobre cómo iba a ir la electricidad... Interpretamos que los hombres pensaban: “para qué darles la información a las mujeres si ellas no entienden”. La situación fue difícil. Algunas compañeras le decían sus observaciones al arquitecto.

Por otro lado, los albañiles reconocían más lo que decían los maestros de obra que lo que decía el arquitecto. Las mujeres tenían conflicto con los esposos, ya que ellos les decían que estaban mal los cimientos. Finalmente, gracias a la fuerza que tenían como organización y a un proceso muy participativo las mujeres supieron controlar la situación y tomar sus propias decisiones.

Otra dificultad fueron los conflictos: primero el vecino que les vendió el terreno dijo que se lo habían robado y les puso una demanda. Las promotoras se movieron rápido y buscaron apoyo de abogadas/os.

La Maseualsiuamej explicaron el proyecto a las vecinas y vecinos y al principio parecía que había aceptación. Posteriormente, un grupo de vecinos no veía bien que una organización de mujeres indígenas hiciera su hotel y manipularon a los otros vecinos. Se formaron dos bandos. El grupo opositor no quería dar permiso para que se abriera la calle para hacer los accesos al hotel.

Los vecinos ponían las reuniones a las 8 de la noche porque sabían que las mujeres después tenían que regresar a sus comunidades, que quedan lejos de Cuetzalan. Algunas de ellas a más de seis horas de camino andando, que es como van para no tener que pagar transporte. Pensaban que, como son mujeres, no podrían asistir.

Pero ellas se quedaban, aunque tenían que dormir en el suelo en el local que tienen como tienda para comercializar las artesanías. Todo esto tenía un coste muy alto para ellas pues sus familias decían que dejaban abandonados a las hijas e hijos y que sus maridos se iban a ir con otras. Las mujeres se mantuvieron firmes y siguieron con su decisión sin miedo.

El ámbito público y privado

En todos estos años de trayectoria organizativa las mujeres indígenas de la Maseualsiuamej han pasado de la invisibilidad, de estar relegadas al ámbito doméstico sin tener voz ni voto a tener cada vez más presencia en sus hogares, en la comunidad, en el municipio, en su región, en otros Estados de México, a nivel nacional e internacional.

Estas mujeres indígenas se sienten parte de una organización amplia y se identifican con ella ya que a través de la Maseualsiuamej se rescatan las formas tradicionales de organización. Ellas valoran mucho el hecho de estar organizadas, pues les permite tener presencia en sus comunidades y en la región.

En la actualidad, muchas mujeres ven en las artesanas de la Maseualsiuamej un ejemplo a seguir. Se han organizado, tienen sus propios grupos y organización; esto motiva a las demás a participar. A diferencia de los primeros años que las veían como “viejas locas”, hoy se las consulta cuando hay un problema en la comunidad y recurren a ellas para iniciar proyectos. Han ganado espacio y poder tanto en la familia como en la comunidad.



En un contexto en el que el poder político y económico se focaliza en los hombres blancos y mestizos con actitudes racistas y paternalistas con los indígenas, en condiciones de grandes desigualdades, es donde tenemos que situar los pasos tan grandes que está dando la organización de mujeres indígenas Maseualsiuamej.

Han tomado tanta fuerza que se presentaron en unas elecciones municipales dentro de una candidatura de izquierdas e hicieron campaña en las comunidades. Los resultados no fueron buenos, pero fue toda una experiencia para ellas. Que una organización de mujeres indígenas se ponga a competir con los partidos tradicionales, que siempre han tenido el poder, es un salto muy grande, porque rompe con la estructura de poder y autoridad establecida en este sistema capitalista y patriarcal.

Logros

Las organizaciones de mujeres y feministas significan un ámbito público que cuestiona que lo público tenga que ser predominantemente masculino. La organización de las mujeres puede generar un proceso de información, formación, participación que haga posible que las mujeres sean más autónomas, crean en su propia capacidad e impulsen mecanismos que les permitan tener una mayor incidencia en lo público y una mayor presencia en la toma de decisiones.

Las mujeres han reforzado su identidad como mujeres y como indígenas; ahora valoran estas identidades y reconocen que son depositarias de una cultura étnica, pero *con nuevos contenidos*, lo que les permite transmitir nuevos valores culturales a sus hijas e hijos y a toda la comunidad.

Esto rompe con la idea de que para mantener la identidad de los pueblos indígenas no se pueden tocar los usos y costumbres. La pregunta que surge es: ¿pueden las mujeres indígenas jugar otro rol más activo y participativo que las saque de la sumisión, de la pobreza, de la marginación, de la violencia y seguir defendiendo los rasgos de su cultura?

Las mujeres de la organización de mujeres indígenas Maseualsiuamej han demostrado que sí. Ellas se sienten orgullosas de ser indígenas nahuas, celebran sus rituales y ceremonias, se ha reforzado el valor que tienen como portadoras de su lengua, de pertenecer a una cultura propia.

En el proceso organizativo de la Maseualsiuamej ha sido decisivo que las asesoras de CADEM que han acompañado este proceso, sean feministas. Desde un inicio, la acción ha estado dirigida tanto a cubrir necesidades prácticas: generación de ingresos, falta de educación, salud... como necesidades estratégicas de género, tendentes a lograr una mejor posición de las mujeres en todos los ámbitos de su entorno.

Ellas se reconocen como feministas y así lo plantean en los múltiples foros en los que participan. Es decir, quieren acabar con las desigualdades existentes entre mujeres y hombres producto del sistema patriarcal.

Cuando se generan procesos que dan oportunidades, que facilitan herramientas, que promueven el reconocimiento de las personas y el derecho a ser tomadas en cuenta se produce un avance personal y organizativo, social, económico y cultural.

Dificultades para la implementación de los derechos humanos de las mujeres en la Cooperación al Desarrollo

El monto de los recursos

Son mínimos los recursos dedicados a proyectos con una visión transformadora de las relaciones entre hombres y mujeres. Y son mínimos porque los grandes planificadores del desarrollo son hombres. Estos hombres siguen reproduciendo un mundo con una división sexual del trabajo, en



el que “los grandes asuntos” son realizados en su mayoría por los hombres; mientras se asigna a las mujeres “aquellos asuntos” que no tienen ningún valor dentro del sistema patriarcal, como es el trabajo doméstico y de cuidados.

La burocratización de la Cooperación

Los requisitos para la presentación de proyectos, seguimiento y evaluación se han complejizado, de tal manera que las ONGD,s ya no somos ONGD,s sino que parecemos gestorías. Hacemos gestiones administrativas.

Esto complica tremendamente las relaciones con las contrapartes y las dificultades son todavía mayores para las organizaciones de mujeres. Las mujeres tienen menores niveles de formación y capacitación en temas de Cooperación al Desarrollo.

Su inserción en el ámbito público es muy débil y por tanto tienen menos recursos de todo tipo: económicos, políticos, sociales... Las mujeres están haciendo grandes esfuerzos para conciliar las responsabilidades que tienen en el ámbito doméstico y familiar, con la subsistencia y la vida organizativa. Para ellas es muy difícil dedicar a una persona para que se capacite y lleve la parte administrativa de la gestión de los proyectos.

La consecuencia es que hay organizaciones de mujeres con un trabajo organizativo de desarrollo con las comunidades muy importante; pero optan por no recibir dinero de la Cooperación porque les complica la vida de tal manera que prefieren trabajar desde la subsistencia. De esta forma los avances son muy lentos porque faltan los recursos necesarios para desarrollar programas que les permita salir de la miseria y la marginación.

Los requisitos exigidos tienen la perspectiva de los países enriquecidos no de los empobrecidos

Para justificar cada euro invertido en el proyecto se exigen facturas. Esto obliga a hacer compras en establecimientos grandes, muchas veces alejados de las comunidades que venden más caro, en vez de comprar directamente productos que se generan en la economía local y así apoyar esta economía. Pero, claro, si compro maíz a mi vecina, lo único que me puede dar es una boleta que justifique lo que pago, pero no una factura.

Igual ocurre con la contratación para impartir cursos. En todos nuestros documentos hablamos de la importancia de la formación para generar procesos de cambio social. Las mujeres podrían recibir algunos ingresos y ver así reconocido algo del trabajo que realizan en los cursos que imparten como promotoras de salud, de alfabetización... pero tal como están los requisitos, estas mujeres no pueden hacer facturas. Se está exigiendo incluso la presentación de los contratos de trabajo.

Aquí habría que diferenciar entre cantidades elevadas para el desarrollo de proyectos grandes, a los que hay que pedir todos los requisitos porque llevan implícito que van a tener personas que gestionan y exigir transparencia y una buena utilización de los recursos, y los proyectos donde los montos son pequeños.

El reto está en cómo rompemos las barreras para facilitar el acceso a los recursos económicos, políticos, sociales... a las personas y grupos que tienen más dificultades entre ellos las mujeres para eliminar la discriminación. Habría que generar unos fondos de fácil acceso y justificación que facilitara los trámites y eliminara la burocracia.

Este tipo de Cooperación favorece a las grandes ONGD

Mientras, ONGD pequeñas, que tienen poca burocracia y mucho arraigo social se ven descompensadas. ¿Qué es primero? Seguir con el trabajo de sensibilización, intercambio de procesos con las contrapartes. Pero, incluso con la sobreexplotación de las mujeres que trabajan en estas organizaciones, que son bastante más de 8 horas diarias, falta tiempo para cumplir con los requisitos de las convocatorias. O te pones a ser muy rigurosas en la gestión de proyectos, lo



cual implica que tienes que dedicar personal a estas gestiones, que no pueden hacer sensibilización.